



unánimes

El liderazgo cristiano



unanimidad

El liderazgo cristiano

1. Introducción

La iglesia es una comunidad viva de personas redimidas por Cristo Jesús. Dentro de ella, nadie es más visible al mundo que observa que los que están en posiciones de liderazgo. Ellos son los que el mundo va a señalar como ejemplos de lo que es ser cristiano. Consecuentemente los líderes de la iglesia deben ser ejemplo para las comunidades donde la iglesia funciona. Ese ejemplo se traslada al estilo de liderazgo. En la iglesia el principio que rige para toda persona que ejerce un rol de liderazgo es: “El líder sirve, no es servido”. Este principio se deriva del líder por excelencia... Jesús, quien dijo:

Mateo 20:26-28

Pero entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del hombre, que no vino para ser servido, sino para servir...

El líder eclesiástico se esfuerza en su tarea de preparar y forjar obreros aptos para el ministerio con las habilidades y el carácter para cumplir el llamamiento divino en su vida, para glorificar a Dios e impulsar el desarrollo de la iglesia. Así lo indicó Pablo:

Efesios 4:11-12

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo,

2. Servidores

Tal y como lo indican las Escrituras, fundamentalmente tenemos dos tipos de liderazgo: los responsables de enseñar la Palabra de Dios y los responsables de servir y administrar. Además, tenemos ministerios que deben ser ejercidos de acuerdo con su naturaleza:

Hechos 6:2-4

Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron:

—No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios para servir a las mesas. Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete hombres de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. Nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la Palabra.

Filipenses 1:1

Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos...

2.1. Los obispos:

La palabra obispo se deriva del griego “Epískopos” que significa “persona que preside o supervisa”. Se refiere aquí a personas que presiden la iglesia cristiana en los aspectos religiosos y administrativos. Estos obispos podrían ser al mismo tiempo pastores/maestros o diáconos.

2.2. Prébús (anciano):

Viejo, mayor, miembro del sanedrín israelita, miembro del presbiterio o consejo de ancianos (presbíteros) de la iglesia.

2.3. Diáconos:

Se deriva del griego “diákonos” que quiere decir servidor o administrador. En la Biblia encontramos diáconos que destacan por su compromiso con Jesús. (Felipe y Esteban). Esta figura se ha desdibujado con el correr de la historia y ha degenerado solamente en aquel que sirve, derivando ese concepto en decenas de personas que sirven, aunque no tengan un rol de líderes. La Biblia nos manda a escoger “*hombres de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría*”.

2.4. Pastores/maestros:

La palabra “pastor” viene del griego “poimén” que es quien cuidaba de un rebaño y la palabra maestro viene del griego “didáskalos” que es instructor, quién enseña. En el texto de Efesios 4:11 ambos términos se usan como uno solo, esto es el pastor cuida y enseña y el maestro enseña y cuida.

La razón es evidente, los discípulos van a ser formados a partir de la enseñanza y van a ver a su maestro/pastor como su mentor y líder. La enseñanza debe ponerse en práctica y por tanto hay responsabilidad tanto de maestros como de pastores en cuanto a la vigilancia de la conducta del rebaño. Es por tanto de meridiana importancia en la iglesia que este ministerio pastoral y de enseñanza sea uno solo.

Hoy en día se organizan pequeños grupos de estudio bíblico fuera de la iglesia, algunos pertenecen a ella otros no, dirigidos por un maestro. Este servidor está incluido en la descripción bíblica de pastor/maestro.

En la época actual hay un grupo nuevo de expositores/maestros de la Palabra que no son pastores. Tenemos seminarios, charlas y conferencias donde frecuentemente encontramos personas preparadas para exponer las verdades bíblicas, esto es, para enseñar a la audiencia. Ellos pueden pertenecer a la congregación o ser expositores invitados.

Para todos los efectos, los requisitos y mandatos que se detallan a continuación aplican también para ellos pues la exposición de la Palabra les otorga una responsabilidad sobre la enseñanza y los destaca como líderes y, por lo tanto, les da la misma visibilidad que los pastores/maestros de la congregación.

Es bien sabido que no hay personas perfectamente santas en su conducta y testimonio, más bien todos somos creyentes en proceso de construcción llevados de la mano por el Espíritu Santo en un proceso claro de santificación progresiva. Ese proceso debe estar activo, esto es, el servidor que aspira a liderazgo debe actuar decididamente para resolver todos aquellos temas que le impedirían ejercer el ministerio para el cual ha sido llamado.

Adicionalmente el líder se evidencia como “santo” a través del proceso de santificación que lleva a cabo el Espíritu Santo en él.

La transparencia con los líderes de la congregación en este proceso es fundamental. Ellos decidirán el cuando y cómo iniciará el hermano su rol ministerial.

3. Elementos básicos del liderazgo

3.1. Vocación.

Llamamiento para ejercer influencia en un liderazgo. Tal llamamiento debe ser interno y externo, esto es debe ser percibido por el líder desde su deseo y entrega y debe ser confirmado por los otros líderes de la congregación.

3.2. Aptitud.

Capacidad y habilidad para las tareas que implican el trabajo en el liderazgo. Los dones y talentos para ejercer el liderazgo deben ser evidentes previo al ejercicio del ministerio. El Señor no da ministerios sin antes equipar con dones y talento al ministro. Dios no le puede usar con lo que no sabe o con lo que no tiene.

3.3. Actitud.

Disposición de servicio, obediencia y ánimo para hacerlo con gozo y afabilidad. El líder no causa desorden ni anarquía, antes bien es reconciliador y se adhiere a las normativas locales de la congregación.

4. El perfil del líder

4.1. En cuanto al ser:

Ser creyentes en el Señor y en su obra, bautizados e integrados a la membresía de la iglesia local. Ser siervos de Dios por convicción sometidos al señorío de Cristo y dispuestos a cumplir con su vocación.

4.2. En cuanto al hacer:

Ejercer sus dones para la edificación de la iglesia. Desarrollar su ministerio en tiempo y forma. El líder es diligente, ejecutor, comprometido con la misión encomendada.

4.3. En cuanto al conocer:

Manifestar conocimiento general de la doctrina bíblica y estar totalmente de acuerdo con la declaración doctrinal de la iglesia y lo que esta enseña. Debe estar en capacidad de enseñar con convicción la doctrina de “Las 5 solas”. Así mismo debe manifestar conocimiento pleno del proyecto a desarrollar en la iglesia.

4.4. En cuanto a modelar:

Los líderes tienen más visibilidad que los no líderes. Destacan entre toda la congregación y por lo tanto son observados cuidadosamente por sus congéneres y por los nuevos asistentes a las reuniones que son potenciales miembros de la iglesia. Por lo tanto, deben modelar una vida piadosa con una actitud digna de ser ejemplo para los creyentes. Mostrar actitudes que manifiesten el fruto del Espíritu en su vida de tal manera que los miembros de la congregación y los otros asistentes se motiven a servir.

5. Características del líder

El carácter del líder no debe ser diferente al carácter de Cristo que la Biblia nos describe como fruto del Espíritu:

Gálatas 5: 22-26

Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu. No busquemos la vanagloria, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

5.1. Son comprometidos con la edificación del cuerpo de Cristo:

Invierten el tiempo necesario para el servicio a Dios. La demanda de tiempo dependerá de la dimensión del proyecto y del tipo de liderazgo que se ejerza. Cada líder potenciará al máximo su capacidad, habilidades y vocación a fin de lograr resultados positivos en la obra del Señor. Cada ministerio en la iglesia local tiene objetivos que perseguir y actividades a realizar, el líder identifica a aquellos en los que puede aportar, colaborar o facilitar para su realización. Así mismo el líder tiene un balance perfecto en lo que respecta a la distribución de su tiempo. Las prioridades las tiene definidas desde los principios bíblicos que dictan: Relación con Dios, familia, sustento, servicio a Dios y ocio.

5.2. Anteponen su responsabilidad en la iglesia a sus intereses personales:

Dios pone en el corazón de cada líder un anhelo por servirle en determinada área, posteriormente le provee de ideas para desarrollar el ministerio. Cada líder enfoca su capacidad para sumar y multiplicar, no para restar o dividir.

El líder tiene presente que no es inmune a las tentaciones de la carne. Cuando asciende a un cargo, la tendencia al orgullo también aumenta. Si no se controla, la actitud misma lo descalificará. El líder entiende que está en un proceso de santificación progresiva y, por lo tanto, requiere de enfrentar su pecado y resolverlo a la mayor brevedad.

5.3. Tienen espíritu de humildad:

El hecho de que alguien se convierta en líder no quiere decir que puede tomar decisiones propias sin sujetarse a la política o normativa de la congregación. Además tiene claro su llamado, a servir con humildad. Esta característica diferencia al líder cristiano de otros tipos de liderazgo. El líder cristiano se hace a un lado para que sea otro el que se lleve la gloria... su Señor.

6. Líderes que modelan conducta

6.1. En su asistencia:

Los programas oficiales dan presencia e influencia al líder. La gente observa la puntualidad, el compromiso y la responsabilidad en quienes ocupan una posición de autoridad. El líder faltista pierde presencia e influencia, la congregación no lo ve como modelo a seguir. Los faltistas o desobligados desconocen los acuerdos de las reuniones e ignoran la situación de la iglesia. Se convierten más en un lastre que hay que empujar que en un facilitador que remueve obstáculos.

6.2. En sus obligaciones financieras:

El líder maneja sus finanzas personales de conformidad con los mandatos bíblicos, esto es, está libre de deudas y cumple con sus obligaciones familiares, comerciales, tributarias y eclesiásticas. Si el líder maneja obligaciones financieras no satisfechas, es importante que esté en el proceso de satisfacerlas. Si maneja plazos o arreglos con sus acreedores, podría ejercer el ministerio. Si tiene obligaciones vencidas o atrasadas y no está en condiciones de ponerlas al día, no podría hacerlo.

6.3. En su disposición de servir:

El líder participa activamente en los programas de la congregación y no permite que los obstáculos le impidan llegar a las posiciones que el Señor le tiene preparadas. Tiene que superar el temor, la negligencia, la pereza y la inseguridad a fin de lograr los objetivos trazados.

7. Compromisos esenciales del liderazgo

Hay seis importantes compromisos que los líderes deben mostrar. Estos compromisos conducen a un ministerio efectivo y productivo.

7.1. Compromiso de mantener la integridad

2 Pedro 3:14

Procuren vivir de tal manera que él los encuentre en paz, sin mancha ni reproche. Nadie es perfecto. Ser irreprochable significa que vivamos con integridad. El líder debe ser transparente. Una persona de integridad no sostiene que tenga todo control en todas las áreas. Por el contrario, la persona íntegra desea estar abierta a mostrar sus fortalezas y debilidades. Tener integridad también significa vivir lo que dice creer. Modela aquello que predica. Y dice la verdad, incluso cuando esto sea duro. Todo liderazgo se construye en la confianza. Y la confianza viene de tener la reputación de vivir lo que cree y de decir la verdad. La gente debe confiar en él.

7.2. Compromiso de perdonar a aquellos que hagan daño (Mateo 6:14-15)

Por tanto, si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; pero si no perdonáis sus ofensas a los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

El perdonar a otros no es optativo para los cristianos; es una orden. Jesús dejó claro que la oferta de perdón de Dios es inseparable de nuestra disposición a perdonar a los demás.

Los líderes perdonan a aquellos que les hagan daño. Les harán daño en el ministerio y en la vida. Es inevitable. Les harán daño tanto intencionalmente como sin intención. Les harán daño aquellos que reconozcan lo que están haciendo y aquellos que no. El líder no puede estar en un ministerio sin que le hagan daño. Debe estar dispuesto a perdonar a aquellos que intenten hacerle sentir mal. Si permite que crezca la amargura en él, ahogará su corazón para Dios y su amor por la gente hasta que su corazón se seque.

7.3. Compromiso de relajarse y confiar en Dios

Mateo 11:28-30

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil y ligera mi carga.

El líder debe aprender a relajarse. Debe preocuparle la gente en torno suyo, pero al mismo tiempo, entender que no es Dios. No puede asumir al mismo tiempo la carga

de todos. En última instancia, Dios es el responsable de su rebaño. Él es el responsable del crecimiento del ministerio. El líder comparte sus cargas con Él en la oración. Es diligente, se ocupa pero no se preocupa.

7.4. Compromiso de ser pacificadores

Mateo 5:9

Bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios.

Los líderes están llamados a esforzarse por reducir el conflicto. Nuestra sociedad está llena de conflicto y la congregación no es ajena a ello. El líder debe lidiar con diferentes puntos de vista. No todos en la iglesia son como él. Y eso está bien. Todos tienen algo que contribuir. La perspectiva de aquellos que ven el mundo de manera diferente puede añadir algo indispensable al ministerio. La iglesia valora la unidad, no la inconformidad. Dios puede pasar por alto una falta de programas en la iglesia y puede permitir una falta de capacidad. Pero Dios no bendecirá una iglesia dividida. Una de las tareas más importantes será la de promover la unidad.

7.5. Compromiso de nunca dejar de crecer

2 Pedro 1:5-8

Por esto mismo, poned toda diligencia en añadir a vuestra fe virtud; a la virtud, co- nocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor.

Si tenéis estas cosas y abundan en vosotros, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

Aprender es el estilo de vida del liderazgo. El momento en que el líder cree que lo sabe todo, estará completamente muerto. Nunca debe dejar de crecer. Los ministerios que crecen requieren de un liderazgo que crezca. El líder deberá entrenarse continuamente. Siempre busca nuevos modos de seguir creciendo en su carácter, sus habilidades y su conocimiento. La propia naturaleza del liderazgo está atada al crecimiento. El líder debe crecer si quiere dirigir a otros en su crecimiento.

8. Requisitos para pastores/maestros/obispos

El texto bíblico que describe los requisitos para ejercer el ministerio de la enseñanza y cuidado de una congregación es:

1 Timoteo 3:1-7

Palabra fiel: «Si alguno anhela obispado, buena obra desea». Pero es necesario que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; que no sea dado al vino ni amigo de peleas; que no sea codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; que gobierne bien su casa,

que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?); que no sea un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo. También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo.

8.1. Irreprochable

“Anepíleptos”: que no se le pueda atrapar, no da ocasión para ser culpado. Conducta irreprochable. Sus palabras no contradicen su conducta. Nadie tiene causa para acusarle por algo. Es buen ejemplo en la iglesia, en su casa y entre sus amigos. Hace promesas que cumple, no exagera y no miente.

8.2. Marido de una sola mujer

No es inmoral. Tiene pureza sexual y en trato con el sexo opuesto. Es un ejemplo de fidelidad familiar. Tiene familia estable. No se refiere a un estatus, tiene que ver con el carácter. No es una cuestión de circunstancia, es una cuestión de su virtud. La cuestión aquí es un hombre que está única, exclusiva y totalmente dedicado a la mujer que es su esposa. Se trata de su carácter. Él es un hombre de una sola mujer. Cualquier otra cosa es una descalificación.

8.3. Sobrio

“Nefáleos”: moderado en sus opiniones, equilibrado, sin excesos. Sabe controlar sus impulsos. No ser un impulsivo, fanático o intolerante. Es equilibrado en sus emociones, centrado doctrinalmente. No pierde el control. Este requisito no tiene que ver con ebriedad alcohólica.

8.4. Prudente

“Sófron”: de mente sana, sensato, discreto, de buen juicio, serio, cuidadoso en relación con chistes, ofensas, ataques, amenazas. Evita la imprudencia e irracionalidad.

8.5. Decoroso

“Kósmios”: Ordenado y disciplinado en todas las cosas. Por dentro y por fuera. En lo espiritual, familiar, financiero, relaciones, tiempo, alimentación, vestuario. En la iglesia, grupos, casa y trabajo.

8.6. Hospedador

“Filóxenos”: hospitalario, ama a los extraños, es generoso. Es ejemplo de dar a Dios y a los necesitados. Ayuda sin ser forzado.

8.7. Apto para enseñar

Capacitado, preparado, conocedor de la Palabra. Un constante estudiante de teología. Tiene habilidad para comprenderla, enseñarla y aplicarla. Lee, medita, estudia la Biblia y tiene el don de enseñanza. Tiene habilidades de aprender y comunicar su conocimiento.

8.8. No dado al vino

No amador del vino. No inclinado a cosas que atan, no tiene adicciones. No es un vicioso. Es conocido como alguien que no permite que la bebida influya en su vida.

8.9. No pendenciero

No es buscapleitos, agresivo, golpeador (con la mano o con la lengua)

8.10. No codicioso de ganancia deshonestas

Se cuida de no ganar dinero con trampa. No busca la ganancia deshonestas, con mentiras y manipulaciones. Es íntegro en el uso del dinero y de los medios para conseguirlo.

8.11. Amable

Tierno, gentil, indulgente, perdonador, no desagradable. Se le acerca la gente con confianza. Tratable con todas las personas.

8.12. Apacible

De espíritu tranquilo, sabe mantener la tranquilidad en la presión. Tiene paz porque conoce y está en Dios. Promotor y seguidor de la paz. No un hombre de guerra.

8.13. No avaro

No es amador del dinero, materialista, asalariado. Su corazón no está en el dinero sino en Dios y a las personas.

8.14. Que gobierne bien su casa

Es ejemplo en su hogar en todos los aspectos. Instruye, ama, disciplina. Cumple con la tarea, pero no es juzgado por las decisiones de un hijo rebelde. Las decisiones personales de los hijos no afectan su ministerio.

8.15. No un neófito

No un recién convertido, principiante, inmaduro, sin carácter.

8.16. Buen testimonio de los de afuera

Cuenta con buena imagen afuera de la iglesia.

9. Requisitos para servidores (diáconos)

No hay que confundir el término “diácono”, que es servidor, con el servicio clásico que debe prestar todo creyente. En el texto detallado más adelante Pablo lo destaca como un servidor muy especial.

Hay tres niveles de servicio en la Iglesia. Aquel que es llevado por toda persona. Aquel que es llevado a cabo por aquellos que son dotados de manera única por el Espíritu para ello y aquel que es llevado a cabo por los que son colocados de manera oficial en una responsabilidad de servicio (los ministerios que no son de enseñanza) y se vuelven los líderes y los modelos de servicio para el resto de la congregación.

1 Timoteo 3:8-13

Los diáconos asimismo deben ser honestos, sin doblez, no dados a mucho vino ni codiciosos de ganancias deshonestas; que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia. Y estos también sean sometidos primero a prueba, y luego, si son irreprochables, podrán ejercer el diaconado. Las mujeres asimismo sean honestas, no calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo. Los diáconos sean maridos de una sola mujer, y que gobiernen bien a sus hijos y sus casas, porque los que ejerzan bien el diaconado, ganarán para sí un grado honroso y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús.

9.1. Los diáconos que son hombres

9.1.1. Su carácter personal

a. Honestos - digno

La palabra griega traducida como “honestos” (semnos) significa "serio". Podría ser traducido como “digno” o “majestuoso”. Lleva la idea de ser serio en mente, así como serio en carácter. Este tipo de individuo, en virtud de su carácter espiritual, tiene una cierta mística a su alrededor. El que sirve como diácono entiende la gravedad de los asuntos espirituales. No es frívolo, no toma a la ligera las cosas serias.

b. De una sola palabra – No es de chisme malicioso

Este es el único lugar en la Escritura donde “dilogos” aparece. Simplemente significa “doble lengua.” ¿Qué es una persona de doble lengua? Que anda en chismes, alguien que se apresura a hablar sobre asuntos privados. Debido a que los diáconos están al tanto de algunas cuestiones particulares y graves problemas espirituales, necesitan saber cómo hablar con integridad en los momentos adecuados. Es necesario que haya una gran importancia a la honestidad y la integridad verbal entre los líderes espirituales. Ellos no deben hablar hipócritamente, sino de manera consistente, justa y honesta. Girar mentiras entre el pueblo de Dios es un asunto serio.

c. No dados a mucho vino – No es un borracho

La frase griega puede ser traducida como “no estar cerca a mucho vino”. El vino era la única bebida disponible en los días de Pablo. Se mezclaba en una proporción de diez a uno con agua para evitar la intoxicación, pero uno tenía que seguir teniendo cuidado. En los tiempos bíblicos era una necesidad beber vino, pero no entregarse a ello. El diácono ha de ser conocido como alguien que no permite que la bebida influya en su vida.

¿Por qué no es un requisito ser abstemio? ¿No podría el Señor haber resuelto un problema simple con sólo decir que no podemos beber vino? El vino era la bebida común en la sociedad de la época. Como resultado de ello no se les dijo que fuesen abstemios totales, sino comedidos. Los males que acompañan a la bebida no se adjuntaron al uso moderado de vino mezclado en aquel día.

d. No codicioso de ganancias deshonestas – No es una persona codiciosa

En tiempos del Nuevo Testamento los que servían en la iglesia estarían involucrados en pasar el dinero a las viudas, los huérfanos y las personas necesitadas. También habría de percibir el dinero y la distribución para fines distintos para llevar a cabo los asuntos de la iglesia. No había bancos y sociedades de auditoría, por lo que cada transacción se hacía en efectivo. Las personas que manejan el dinero en realidad lo llevaban en un pequeño bolso en el cinturón. La tentación se presenta siempre de usar el dinero para sus propios propósitos. Así que un funcionario en la iglesia tenía que ser libre del amor al dinero.

9.1.2. Su vida espiritual.

Que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia.

a. Definiendo el misterio

La palabra griega traducida "misterio" (mysterion) se refiere a algo que estaba oculto una vez y ahora es revelado. El “misterio de la fe” es la revelación del Nuevo Testamento –aquello que se había escondido de las generaciones pasadas antes de la venida de Cristo.

Se trata de la verdad redentora de Dios. Hay mucha enseñanza del Nuevo Testamento sobre ese misterio comenzando en Mateo 13, continuando a lo largo del Nuevo Testamento y que culminando en el libro de Apocalipsis.

b. Describiendo el compromiso

A la doctrina: El diácono debe tener toda la revelación del Nuevo Testamento. Él debe conocer y entender la verdad revelada en el Nuevo Pacto. El carácter espiritual del diácono comienza con una afirmación de la doctrina del Nuevo Testamento. Él se aferra al misterio de la “fe.” La fe “simplemente se refiere a la totalidad de la verdad cristiana.

A una conciencia pura: El diácono debe mantener “el misterio de la fe con limpia conciencia.” Él tiene la conciencia tranquila, porque obedezca la verdad. Cuando una persona que es fuerte doctrinalmente viola esa doctrina, tiene una fuerte conciencia reprendiéndolo. La conciencia de una persona reacciona ante el cuerpo de verdad al que se ha comprometido.

Un diácono, según Dios, se afirma fuertemente a la fe del Nuevo Testamento revelada y por lo tanto mantiene una conciencia pura. Una conciencia pura existe solo cuando una persona vive sus convicciones bíblicas. Por la gracia de Dios y el poder, y al confesar los pecados, todos podemos tener una conciencia pura y ser un ejemplo para los demás.

9.1.3. Su servicio Espiritual.

“Que también éstos sean sometidos a prueba primero, y si son irreprochables, que entonces sirvan como diáconos.”

Esto es un imperativo: ser probado. La palabra griega traducida como “probarse” (dokimaz [ma] o) significa “aprobar después de la prueba.” La verdadera está en el tiempo presente pasivo, lo que implica una prueba en curso, no una sola prueba o período de prueba. Entonces Pablo emite otro imperativo: “entonces que sirvan como diácono”

Los diáconos deben estar permanentemente a prueba. Esta prueba es una evaluación continua en general por la iglesia del servicio de cada diácono a Cristo. “También” en el versículo 10 significa que la verdad se aplica a los pastores también.

9.1.4. Su pureza moral.

Ser libre de culpa. *“Si son irreprochables.”* El requisito no es menor a la de un pastor. Su función es diferente, se aplica al plan de los pastores, pero su clasificación es la misma, que sea libre de culpa.

Él debe ser irreprochable, sin mancha y sin defecto. No debe haber nada en su vida, por lo que podría ser acusado y por tanto descalificado.

Las diferencias entre un diácono y un pastor son pocas en términos de funciones o requisitos. La función principal de un pastor es cuidar a su rebaño, poner en práctica la enseñanza bíblica a través de su servicio a su congregación. Los diáconos sirven tal rebaño pero no tienen la responsabilidad pastoral de cuidado. Podríamos decir que los pastores se enfocan en la enseñanza y el cuidado del rebaño y diáconos se enfocan en el servicio y la administración.

9.1.5. Ser hombre de una mujer (v. 12a).

“Que los diáconos sean maridos de una sola mujer.”

Esa es la misma calificación moral de un pastor (v. 2). Un diácono no debe ser infiel, ya sea en acción o actitud de la mujer que es su esposa. ¿Está su corazón y su vida totalmente dedicada a ella? Su moral sexual, o falta de ella, deben ser tomados en consideración. Esto no quiere decir que necesariamente deben ser casados, de no serlo deben mantener pureza sexual tal y como lo mandan las Escrituras.

9.1.6. Su vida en el hogar.

“que gobiernen bien sus hijos y sus propias casas.”

Al igual que un pastor tiene que demostrar su liderazgo en su casa, así mismo debe un diácono hacerlo. Deben administrar bien a sus hijos y posesiones. Ellos demuestran que tienen la capacidad de liderazgo por la forma en que manejan hábilmente las situaciones y resuelven problemas en su casa. Ellos deben ser modelos a seguir para todo el mundo.

9.2. Diáconos que son mujeres. Diaconisas (v. 11)

Hay cuatro requisitos para las mujeres que son paralelos a los requisitos dados por los hombres. Dios ha ordenado que los pastores sean hombres, pero entre los diáconos deben ser tanto hombres como mujeres.

9.2.1. Su Oficio (v. 11a) “De igual manera, las mujeres.”

La palabra griega traducida “de igual manera” es la misma palabra traducida como “de la misma manera” en el versículo 8, e indica que ahora se introduce una tercera categoría de personas. El versículo 11 utiliza “gunaiketos”, que significa “mujer”. Pablo no dijo: “sus mujeres”, como si se refiriera a las esposas de los diáconos. El texto griego dice literalmente:

“De esta manera las mujeres”. La iglesia debe reconocer que hay mujeres en la iglesia que pueden servir en una capacidad oficial. Para evitar confusiones, ¿Por qué Pablo no se refieren a las mujeres como diaconisas? Debido a que no hay una palabra griega que signifique eso. Febe es llamada una diácono en Romanos 16:1, porque no hay forma femenina de diakonos. Es evidente que Pablo presenta otra categoría de diáconos: lo que hemos llegado a conocer como diaconisas.

9.2.2. Sus calificaciones (v. 11b)

Estas calificaciones son comparables a las de los diáconos en el versículo 8.

a. Dignidad “Dignas” – digno.

Las diaconisas deben tener un sentido de dignidad y majestuosidad. Ellas deben inspirar respeto a causa de su devoción espiritual.

b. Discretas “No calumniadoras”

La palabra griega traducida como “calumniadores” (diábolos) a menudo se traduce como “diablo”. El diablo es el calumniador supremo. Al igual que los diáconos hombres deben ser “sin doblez” (v. 8), las mujeres no deben pervertir el conocimiento al que tienen el privilegio de poseer por calumniar y chismear.

c. Sensible – “Prudentes”

La misma palabra griega que se utilizó de los pastores en el versículo 2. Las mujeres diáconos deben ser sobrias y sensatas en sus juicios.

d. Dignas de Confianza – “fieles en todo.”

Esta calificación es paralela a la de los diáconos en el versículo 8 – “no codicioso de ganancias deshonestas.” Si un diácono era codicioso, no podía ser de confiar.

9.3. En síntesis

Pablo cierra su trato entre hombres y mujeres diáconos, en el versículo 13 con una promesa: *“Pues los que han servido bien como diáconos obtienen para sí una posición honrosa y gran confianza en la fe que es en Cristo Jesús.”*

9.3.1. Una buena posición

Aquellos que sirven bien “ganan para sí una posición honrosa.” La palabra griega traducida “obtienen” significa “lograr” o “adquirir.” Por su servicio fiel y efectivo, logran una buena posición. Sirviendo así las personas que observan le respetarán y. Cuando una persona es respetada, es emulada.

9.3.2. Gran confianza

La segunda recompensa es “gran confianza en la fe que es en Cristo Jesús” (v. 13). La frase “la fe que es en Cristo Jesús” se refiere a la esfera cristiana: la verdad cristiana, la salvación y la iglesia. Si sirve a Dios así, verá su poder y la gracia que obra en su vida y le dará energía para un mayor servicio. Ver a Dios activo en su vida le hace más audaz. El servicio exitoso genera confianza y seguridad. La palabra griega traducida como “confianza” (parresía) se utiliza a menudo de la confianza de hablar. Hay dos cosas que se acumulan en el fiel diácono: el respeto y la confianza. Uno lleva a él o a ella a convertirse en un modelo que otros emulan y el otro conduce a una mayor utilidad y eficacia. Dios requiere de los siervos fieles de Su iglesia. Que Dios provea personas para que puedan ser modelos para el resto.

10. Conclusión

Ejercer el liderazgo en la iglesia de Cristo es labor de altísima responsabilidad. Sabemos que el Espíritu Santo gobierna la iglesia y que la responsabilidad del liderazgo es administrar el cuerpo de Cristo de conformidad con su voluntad, y esta voluntad está claramente expuesta en su Palabra. También sabemos que el mundo caído conspira contra la familia y contra la iglesia. Padres de familia y líderes eclesiásticos tenemos la responsabilidad mostrarnos como seguidores de Jesús y como discípulos que crecen hasta alcanzar la estatura del varón perfecto. Nuestro trabajo es parecernos a Cristo y guiar a su iglesia como Él lo haría.

Los líderes estamos expuestos y visibles ante todos. Para el mundo secular la apariencia del líder es la apariencia de la iglesia, por ello el cuidado de santificación, aunque es una responsabilidad de todo creyente, es menos tolerante con el liderazgo. Debemos disfrutar como líderes del privilegio otorgado por el Señor de enseñar, administrar y proteger a su pueblo, dirigidos por el Espíritu Santo. Ese privilegio conlleva una gran responsabilidad. Esperamos que al final del camino podamos decir:

1 Timoteo 3:7

He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida.

Y también esperamos que el Señor nos diga:

Mateo 25:21

“Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor”.